

VIDA URBANA: ENTRE LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LOS ESPACIOS DEL HABITAR

Juan Carlos de Pablos
Joaquín Susino
(Universidad de Granada)

Resumen

En este artículo se parte de una encuesta en el área metropolitana de Granada sobre vivienda y estilos de vida urbanos, para mostrar algunas manifestaciones de la desigualdad social no sólo en la calidad material de la vivienda o los comportamientos relacionados con la movilidad espacial cotidiana, sino sobre todo en la forma en que las personas viven el espacio en función de su status socioeconómico. Las clases medias poseen una visión más funcional de la ciudad y su espacio circundante, mientras que los grupos trabajadores y populares otorgan al espacio y a las relaciones que tienen lugar en él un sentido expresivo y de sociabilidad en notable contraste con los anteriores. Se realiza también una propuesta metodológica que trata de aunar en una sola variable la condición socioeconómica y el espacio urbano.

Palabras clave: sociología urbana; desigualdad social; movilidad espacial cotidiana; espacios del habitar; habitus de clase; áreas metropolitanas.

Abstract

The origin of this article is a survey in the metropolitan area of Granada on housing and urban lifestyles. It shows some indications of social inequality not only in material housing conditions or everyday mobility behaviour, but specially in the way people lives space depending on their socioeconomic status. Middle classes have a high functional perspective of the city and their surrounding space; on the other hand, working classes give space and the social relations that supports an expressive and related with sociability value, in a great contrast to the former. We also make a methodological proposal, putting together socioeconomic condition and urban space in only one variable.

Key words: Urban sociology; social inequality; everyday mobility; inhabiting spaces; class habitus; metropolitan areas.

Introducción

En este trabajo vamos a analizar la relación entre los comportamientos y estilos de vida urbanos y la desigualdad social en el espacio¹. Con anterioridad, hemos estudiado tales diferencias exclusivamente en función de indicadores de la estructura social (De Pablos y Susino, 2008) lo que pone de manifiesto las diferentes formas de vivir el espacio y habitarlo de las clases sociales. Pero formulada de esta manera la estructura social deja fuera la dimensión espacial, de manera que trabajamos sin tener en cuenta la desigual distribución de las clases sociales en el espacio urbano. Para evitar que esta dimensión espacial quede fuera del análisis, nos hemos propuesto

1 Una primera versión del mismo ha sido presentada en las III Jornadas sobre desigualdad en las sociedades contemporáneas, organizadas por el Centro de Estudios Andaluces en Sevilla, los días 12-13 de noviembre de 2009.

partir de una matriz que permita sintetizar en una sola variable la relación entre la estructura social y el espacio urbano.

La fuente principal es una encuesta sobre vivienda realizada por los autores para un estudio encargado al Instituto de Desarrollo Regional (Ferrer y Jiménez, 2009) por el Ayuntamiento de Granada –a quien queremos agradecer su autorización para la explotación científica de los datos². La encuesta³, realizada durante los meses de junio a diciembre de 2008, está centrada en la realidad de la vivienda en la ciudad y su área metropolitana; tiene varios bloques: la trayectoria residencial familiar, estado de la vivienda actual de los encuestados, expectativas y preferencias residenciales. Uno de ellos es específico sobre espacios de vida, socialidad y arraigo. La última parte está dedicada a las necesidades de vivienda y las expectativas de cambio, con particular atención al caso de los jóvenes. Los contenidos de este artículo son originales, elaborados expresamente para él.

El trabajo está estructurado en tres partes. La primera se dedica a la cuestión metodológica que se propone, es decir, cómo ha sido elaborada esta variable sintética que será la base para el estudio de la desigualdad urbana, que constituye el resto del texto y que a su vez está dividido en dos partes: una que gira en torno a las desigualdades en la vivienda y otra en lo que denominamos los espacios del habitar, caracterizados por la movilidad física y las relaciones sociales.

1. Metodología: estructura socioespacial del área metropolitana de Granada

En este trabajo ensayamos una vía de análisis de la desigualdad social basada en un intento de aunar las dimensiones del espacio social: el físico y el estrictamente social. La idea principal es establecer una clasificación de las distintas secciones censales en función de la caracterización socioeconómica de quienes residen en ellas, de manera que reflejen, de manera sintética, la estructura social.

Esta labor de análisis pormenorizado de la estructura urbana en función de su estructura de clases sólo se puede hacer sobre la base de datos del universo completo que se estudia, no de una muestra, dado el nivel de desagregación espacial de los datos que hay que manejar. De ahí la necesidad de basarse en los datos del Censo y partir de una clasificación de las unidades espaciales (las más pequeñas con las que podemos trabajar, las secciones censales) que sea función de la posición en la estructura de clases de sus residentes; y que de hecho ha sido elaborada utilizando los datos del último Censo de población, el de 2001.

1.1 Construcción de una tipología de secciones censales

El análisis de las áreas sociales de la ciudad tiene una larga tradición que se remonta a los trabajos de la Escuela de Chicago. Uno de los más conocidos intentos

2 La encuesta constituye la segunda parte del estudio. El diseño del cuestionario y el análisis de los datos ha sido realizado por los autores de este trabajo, bajo la dirección de Joaquín Susino. Juan de Dios Luna ha colaborado en el diseño estadístico y Amparo Ferrer y Yolanda Jiménez supervisaron el trabajo de campo.

3 La muestra abarca 2.363 cuestionarios realizados a personas mayores de 18 años, de los cuales 1.473 corresponden a la ciudad de Granada. El muestreo es estratificado trietápico. El área metropolitana de Granada es un espacio que abarca 24 municipios, incluida la capital, en progresiva integración funcional, delimitada de acuerdo con criterios de movilidad cotidiana por razón de trabajo y movilidad residencial, de acuerdo con los datos del censo de 2001.

de verificación de los modelos ecológicos de aquella escuela se debe a Duncan y Duncan (1955) que intentaron medir la segregación residencial de las clases sociales, entendidas como grupos ocupacionales. Al mismo tiempo Shevsky y Bell (1955) clasificaron áreas sociales considerando un mayor número de variables. Este tipo de estudios llegaron a nuestro país dando lugar a varios trabajos, de los que quizás el más conocido sea el de Leonardo (1989). Nuestra clasificación, aun alimentándose de esos precedentes, tiene unos objetivos más precisos y limitados.

Nuestro objetivo es obtener una serie de categorías que reflejen la desigualdad social plasmada en el espacio, es decir, que nos permitan analizar los desiguales comportamientos y vivencias del espacio urbano en función de la forma en que se manifiestan en el mismo las desigualdades de la estructura social.

En lugar de apoyarnos en la tradición del análisis factorial de Shevsky y Bell, hemos utilizado una sola variable, la condición socioeconómica del Censo, que es en realidad un indicador construido por el propio INE a partir de la profesión u ocupación, la situación socioprofesional y el tipo de actividad del centro de trabajo.

Denominamos socioespacial a esta clasificación, aunque es más social que urbana. No se pretende analizar cómo se vive en los barrios de la ciudad, entendidos como espacios urbanísticamente identificables –para lo que deberíamos haber partido de una delimitación previa (como pueden ser los barrios que a diversos efectos considera el Ayuntamiento de Granada), haber estudiado la identificación que los propios vecinos y habitantes del área hacen de los barrios o haber hecho nuestra propia delimitación con criterios físico-urbanos y no solo sociales. Al contrario, nuestro objetivo es construir una tipología de zonas internamente lo más homogéneas posible y heterogéneas las unas respecto a las otras; sin necesidad de que las secciones que conforman cada uno de los tipos sean contiguas espacialmente.

Se ha partido de las unidades urbanas más pequeñas sobre las que poseemos datos suficientes en el último Censo, las secciones censales, que se han procurado agrupar en función de la mayor o menor cercanía en base a su composición social y ésta, a partir de la variable condición socioeconómica. El método estadístico más adecuado sería, en principio, el análisis de conglomerados, pero tras varios intentos poco satisfactorios⁴, se ensayó otro procedimiento que ha sido el finalmente aceptado:

Primero se realizó una agrupación de las principales categorías de la condición socioeconómica del Censo (de la población del área metropolitana de Granada), en función de la correlación bivalente entre ellas, que sería una medida de su cercanía residencial en el espacio urbano. Los dos grupos de categorías situados a la máxima distancia social y física eran directivos, profesionales y técnicos, por un lado, y trabajadores manuales, por otro⁵. Algunas categorías mostraban índices de correlación

4 El procedimiento que más se acercaba a nuestros objetivos era un análisis por el método jerárquico de vinculación intragrupos, tomando como medida la distancia euclídea al cuadrado, utilizando tres variables previamente estandarizadas mediante puntuaciones z. Las variables eran una agrupación no exhaustiva de las 19 categorías que contiene la condición socioeconómica.

5 El primero de los grupos comprende tres categorías básicas: Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, altos funcionarios de la administración pública, comunidades autónomas y corporaciones locales; Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena; y también los que ejercen su actividad por cuenta propia, además de otras dos categorías poco significativas: Directores y jefes de empresas o explotaciones agrarias; Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública. El segundo grupo comprende: Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios; Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios; Resto de trabajadores de explotaciones agrarias.

estadísticamente no significativos, básicamente por tratarse de grupos muy pequeños, mientras que otras se mostraban socialmente poco representativas por ser internamente demasiado heterogéneas, como ocurre con los empresarios en general, tanto si tienen asalariados como si no.

A continuación se asignó a cada uno de estos dos grupos extremos una puntuación: 5 al de directivos, profesionales y técnicos, 1 a trabajadores manuales y puntuaciones intermedias a los demás grupos que eran una función lineal entre 1 y 5; según el índice de correlación con el primero de los grupos, es decir, de la cercanía espacial a sus áreas de residencia. Así, los grupos que presentan una correlación positiva con directivos, profesionales y técnicos tienen una puntuación por encima de tres, mientras que los que tienen una correlación negativa su valor se aproxima a uno.

Dado que cada sección reúne población de varios grupos socioeconómicos, el paso siguiente era lograr un valor definitivo para cada una de las secciones, lo que se logró multiplicando el porcentaje de cada grupo por su puntuación. De esta manera, el valor diferente para cada una de las secciones censales es función de la presencia relativa de los diversos grupos socioeconómicos en la sección. Algunas categorías poco representativas no fueron tenidas en cuenta⁶. Se obtuvo así un indicador que es una variable de intervalo de la composición de clase de cada sección. Aunque al ser una variable continua, puede entenderse como un indicador de estatus resumen de su estructura de clases.

Por último, para agrupar definitivamente las secciones en función de los valores obtenidos, se utilizó un procedimiento basado en las discontinuidades más significativas, con el apoyo de los resultados anteriormente obtenidos en el análisis de conglomerados. En los dos extremos de la distribución aparecían casos aislados que se asignaron a su grupo más cercano.

El resultado ha sido la delimitación de cinco categorías o grupos de secciones censales en función de su estructura de clases en 2001. Al aplicar esta clasificación como matriz de análisis de la encuesta realizada en 2007 se plantean dos cuestiones más:

- Se mantiene la validez de los resultados del Censo para su aplicación a una encuesta casi siete años posterior, pues en otros trabajos hemos podido comprobar la estabilidad de las relaciones o distancias entre las secciones censales, con independencia de que su composición interna cambie: en el medio plazo, los cambios sociales –estructura demográfica, social o económica– no varían significativamente las posiciones relativas entre ellas.
- Desde 2001 han aparecido nuevas secciones censales, al subdividirse las que han crecido más. Para investigar las formas de habitar debíamos fijarnos en zonas relativamente consolidadas, evitando las de urbanización y ocupación más reciente, por lo que eliminamos de nuestra tipología aquellas que en 2001 tenían más de la mitad de sus viviendas construidas en la década de los noventa; añadiéndolas a las secciones aparecidas posteriormente, conformando una categoría de nuevas secciones, sin indicación de su estructura de clases⁷.

6 Estas categorías son: Contra maestres y capataces de establecimientos no agrarios, Profesionales de las fuerzas armadas, y No clasificables por condición socioeconómica (que corresponden a los Ayudas familiares en la situación socioprofesional).

7 En los cuadros correspondientes, la categoría Nuevas secciones se sitúa al final, junto al Total, para separarla de las demás categorías. Podríamos incluso haber omitido sus resultados, sin afectar sustancialmente a los resultados.

1.2 Características de las secciones socioespaciales

Es preciso caracterizar mínimamente la tipología de secciones censales obtenida, tanto para ilustrar la posición relativa de cada categoría en función de las variables que se han considerado para su construcción, como para reflexionar sobre algunas variables que pueden incidir en los resultados de nuestros análisis sobre los modos de habitar, aunque no respondan a las pautas que buscamos precisamente porque pueden tergiversarlas.

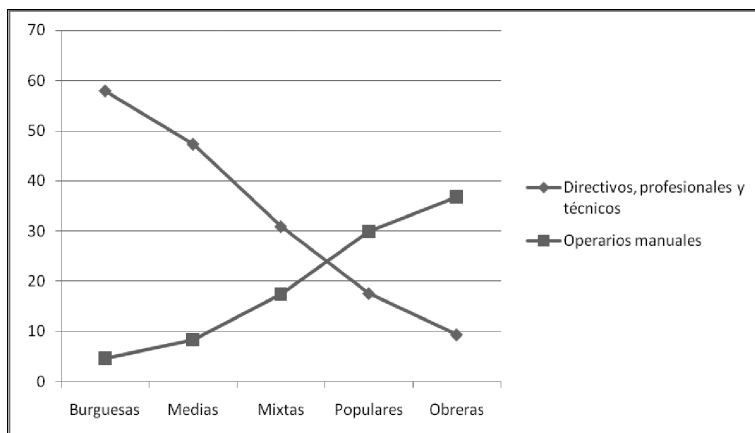
La primera cuestión se refiere a la estructura de clases de cada sección o, dicho en función de la variable utilizada en la operacionalización de tal estructura, a la composición por grupos socioeconómicos. Como puede observarse (Cuadro 1), el área de Granada constituye una realidad urbana con una estructura con gran presencia de las clases medias, que se deriva de una economía básicamente de servicios y con mucho peso del sector público y más concretamente, de algunos servicios fundamentales del Estado de Bienestar, como son la educación y la sanidad. Las categorías utilizadas por el INE en el Censo no permiten identificar claramente una clase alta, capitalista y directiva, por lo que apenas podemos referirnos a este estrato superior. Sin embargo, en el otro extremo se observa la debilidad de las categorías que tradicionalmente han constituido la clase obrera, los Trabajadores manuales. No obstante, en las nuevas formas de desarrollo económico vinculadas a los servicios y la desregulación de los mercados de trabajo, el Resto del personal de servicios se encuentra cercano por condiciones de vida y de trabajo a la clase obrera.

Cuadro 1: Secciones censales del área metropolitana de Granada según su composición por grupos socioeconómicos, en 2001 (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Directivos, profesionales y técnicos	57,9	47,3	30,9	17,6	9,4	36,8	29,6
Resto personal administr. y comercial	18,3	20,1	21,3	18,3	14,7	20,3	19,1
Resto del personal de los servicios	7,2	10,8	15,4	17,8	22,0	14,0	15,3
Operarios manuales	4,7	8,4	17,5	30,0	36,9	15,6	20,9
Empresarios con asalariados	6,2	5,2	5,4	5,4	3,5	5,2	5,2
Empresarios sin asalariados	4,4	6,4	7,6	8,9	11,6	5,5	7,8
Resto y no clasificados	1,4	1,8	2,0	2,0	2,0	2,5	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 y elaboración propia

Gráfico 1: Relación entre directivos, profesionales y técnicos y trabajadores manuales, en las distintas secciones socioespaciales. Granada, 1998.



Fuente: Censo de Población y Viviendas 2001 y elaboración propia

En lo que se refiere a la composición de cada uno de los tipos de secciones, hay que señalar:

Los dos grupos cuya presencia más diferencia los tipos de secciones son los Directivos, profesionales y técnicos y los Trabajadores manuales; seguidos del Resto del personal de los servicios. La relación entre ambos se puede advertir en el Gráfico 1.

El Resto del personal administrativo y comercial se distribuye de forma bastante homogénea en todos los tipos, apareciendo más claramente que cualquier otra como una categoría intermedia.

Las llamadas clases medias patrimoniales, los empresarios, ocupan en cierta medida una posición marginal en esta estructura de clases y se distribuyen de forma moderadamente diferenciada entre los tipos de secciones. Lo hacen de forma inversa, según sean con o sin asalariados; pero los que no tienen asalariados, es decir, los autónomos, aparecen más relacionados en el espacio con los estratos de asalariados más bajos.

Todos los grupos considerados aparecen relativamente mezclados en el espacio, pues no hay tipos –ni siquiera secciones– sin mezcla: lo que encontramos en el área metropolitana de Granada es una moderada segregación urbana.

Según el volumen de su población residente (Cuadro 2), los tipos de secciones se ordenan según el nivel de estatus de menos a más, excepto en las secciones que hemos denominado obreras que son un grupo mucho menos numeroso, cercano a la exclusión en algunas de las secciones ubicadas en la ciudad de Granada.

Las secciones nuevas, que son de urbanización y ocupación más recientes, tienen una composición de clase más elevada que la media⁸, tomadas en su conjunto, como consecuencia de que los grupos de estatus más elevado presentan más movilidad residencial.

La siguiente cuestión es la distribución espacial de las secciones, el ámbito urbano al que pertenecen las secciones incluidas en cada tipo. El Cuadro 2 ofrece los por-

8 En el Cuadro 1, los datos de las nuevas secciones corresponden a los existentes en el 2001, únicas para las que contamos con datos censales.

centajes de población relativa de cada tipo de sección y su distribución con respecto al desarrollo histórico y espacial del área metropolitana de Granada, que cuenta con una población total de 466.490 habitantes. Como se puede comprobar, las secciones del casco histórico presentan cierta heterogeneidad, aunque predomine su carácter medio. En las zonas que —a falta de mejor denominación— hemos llamado ensanches centrales viven las clases medias altas. En los desarrollos periféricos de Granada hay mucha mayor variedad de tipos de secciones, lo que no quiere decir que sean internamente más heterogéneas ni presenten menor grado de segregación. Por fin, en la corona metropolitana, predomina un carácter popular, hasta el punto de que podríamos decir que es en los pueblos de los alrededores de la capital donde habita predominantemente la clase obrera granadina, con importante presencia de los trabajadores de la construcción. Las clases medias van ganando peso con el desarrollo urbano metropolitano, pero esto tiene lugar en actuaciones urbanísticas de dimensiones menores que las propias secciones censales, por lo que muy pocas se clasifican en los estratos superiores.

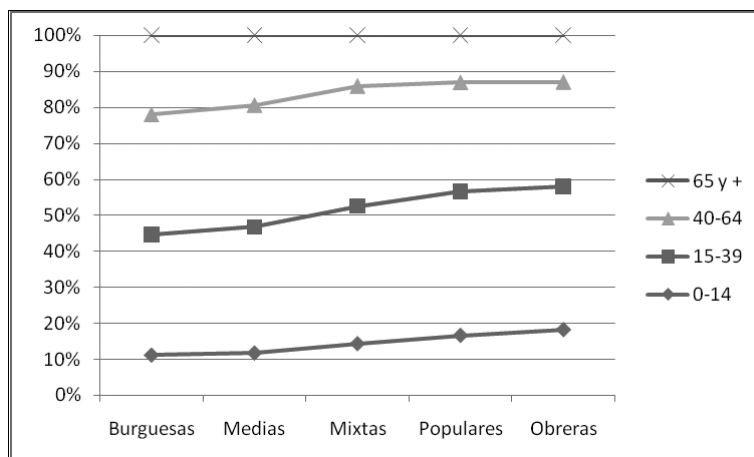
Cuadro 2: Secciones censales del área metropolitana de Granada según zonas de desarrollo urbano Población en 2008.

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Casco histórico	1,7	3,4	1,2				6,3
Ensanches centrales	5,0	3,8	0,8				9,7
Desarrollos periféricos	0,7	6,1	11,4	7,9	4,5	4,2	34,9
Corona metropolitana	0,0	1,1	8,5	26,2	3,5	9,8	49,2
Total general	7,4	14,6	21,9	34,2	8,0	14,0	100,0

Fuente: Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2008 y elaboración propia

Además, tenemos que tener en cuenta la estructura demográfica de los distintos tipos de secciones, de la que nos interesa, básicamente, la estructura de edades, más que la estructura por sexos, ya que ésta es en gran medida consecuencia de aquella.

Gráfico 2: Porcentaje de grupos de edad para cada sección socioespacial. Granada, 2008



Fuente: Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2008 y elaboración propia

Como se ve tras el análisis del Gráfico 2, a más alto estatus social, más envejecida está la población, lo que se constata no solo porque los grupos de mayores son más numerosos, sino porque los de niños y jóvenes adultos son proporcionalmente menores. Por otra parte, como cabía esperar, las secciones nuevas tienen una población mucho más joven aunque no estén recogidas en el gráfico. Es importante este factor porque la edad, así como la duración de la residencia en el barrio y la vivienda, no puede dejar de tener influencia en el arraigo y las relaciones con el barrio.

La última cuestión se refiere a la época de construcción de las viviendas en cada tipo, aspecto en el no encontramos pautas tan claras como en las demás variables: de las zonas burguesas a las populares hay una tendencia de más antiguas a más modernas, pero se rompe al considerar las zonas obreras, otra vez más antiguas. Además, como no podía dejar de ser, las secciones nuevas son la que tienen viviendas más recientes.

2. Las desigualdades en la vivienda

Como hemos visto al elaborar la tipología de secciones socioespaciales, la ciudad de Granada posee una cierta segregación, caracterizándose sobre todo por ser una ciudad relativamente estructurada y sin las grandes segregaciones que son apreciables en ciudades de mayor tamaño (Leal Maldonado, 2002, 2005), no obstante la presencia de barrios en la zona norte de la capital con un notable grado de exclusión social. En cualquier caso, esto se traduce en un grado de desigualdad en las condiciones materiales de vida, siendo la vivienda una de las más importantes manifestaciones de esta desigualdad social.

El primer elemento a tener en cuenta, es el régimen de tenencia. Como podemos observar en el Cuadro 3, el alquiler es mucho más frecuente en las secciones burguesas y medias, mientras que las viviendas cedidas componen una categoría muy minoritaria en todos los casos, aunque algo más frecuente en las secciones obreras y de nueva edificación. El alquiler suele asociarse, en los modelos de ciclo residencial, con una situación económicamente más precaria respecto a los que viven en un domicilio de su propiedad⁹, lo que podría considerarse contradictorio con el hecho de que sean las secciones burguesas y medias las que presenten cifras más altas. Existen dos factores que explican este dato. Uno es que las viviendas en alquiler posibilitan una mayor movilidad de la población. Y los grupos profesionales y técnicos, representantes típicos de las clases medias, son los que se trasladan con más frecuencia por motivos laborales: es decir, parte de los que realquilan lo hacen de forma voluntaria (no por imposibilidad de comprar su vivienda). El segundo factor es la localización de las secciones identificadas como burguesas y medias, más central que las populares, obreras o de nueva construcción. El alquiler es siempre más frecuente en las zonas céntricas, y desciende a medida que nos alejamos, hasta alcanzar mínimos en la corona metropolitana (donde no llega al 10%, frente al 25% de la capital en conjunto).

9 De tal modo que en muchos estudios sobre movilidad ascendente y descendente, pasar de una vivienda en alquiler a una en propiedad se considera siempre una mejora. Incluso si la nueva vivienda es más pequeña, peor situada o está en peores condiciones (Clark, Deurloo y Dieleman, 2006).

Cuadro 3: Secciones socioespaciales y régimen de tenencia de la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
En propiedad	69,6	67,9	83,9	84,6	89,8	85,4	80,9
Alquilada	28,5	31,2	14,8	14,2	7,0	10,8	17,4
Cedida u otras formas	1,9	0,9	1,3	1,2	3,3	3,9	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

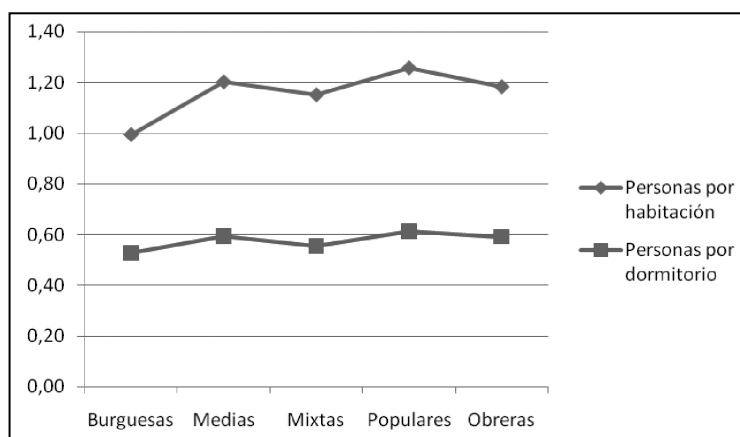
En el Cuadro 4 podemos observar otro ejemplo de este mismo sesgo de la centralidad. Las secciones burguesas y medias son las que albergan más viviendas pequeñas o muy pequeñas, inferiores a 60 m². Pero el valor del suelo en tales zonas nada tiene que ver con el de las zonas más alejadas, como las de nueva construcción, con una proporción de viviendas grandes (por encima de 90 m²) equivalente a la de las secciones burguesas. En las secciones populares y obreras, 4 de cada diez viviendas están entre 60 y 90 m², tamaño que, en función del tamaño de hogar, puede ser suficiente o escaso. Por eso, lo que marca realmente la calidad de vida no es la superficie útil de la vivienda, sino el espacio disponible por cada habitante, que en casos extremos llega a derivar en situaciones de hacinamiento, que también muestra una tendencia ascendente a medida que se desciende en las secciones socioespaciales (Gráfico 3).

Cuadro 4: Secciones socioespaciales y superficie útil de la vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Menos de 60 m ²	7,2	12,4	2,2	3,4	2,5	2,1	4,6
De 60 a 90 m ²	21,7	27,6	32,6	39,3	43,2	26,3	32,8
Más de 90 m ²	63,4	53,3	61,7	53,7	52,1	65,2	57,9
NS/NC	7,6	6,7	3,5	3,6	2,2	6,4	4,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Gráfico 3: Secciones socioespaciales y densidad de la vivienda (%)



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Por otra parte, el hacinamiento es tan sólo una de las posibles situaciones de necesidad de vivienda, variable más general que permite hacerse una idea de la calidad de la vivienda, a partir de las siguientes categorías:

En primer lugar, las situaciones más graves, calificadas como infravivienda. Se trata de inmuebles antiguos o deteriorados que a causa de esta degradación no reúnen las condiciones mínimas de habitabilidad: las que tienen uno o más problemas graves¹⁰, las que no tienen agua caliente y las que no tienen retrete o baño. Se trata de viviendas obsoletas que no disponen de comodidades que se consideran básicas en nuestra sociedad.

La siguiente categoría es la de viviendas inadecuadas. En este caso no se trata de que la vivienda en sí tenga problemas, sino que no responde a las necesidades del hogar que la habita. Hay dos vertientes de esta inadecuación. Primero, la situación de hacinamiento, definido operativamente según el número de habitantes por cada habitación de la casa, aplicando un estándar de 1,25 personas por habitación (Leal y Cortés, 1997). Además, hay que incluir también a personas con problemas de salud o edad avanzada que precisan ciertas adaptaciones, aunque muchas veces no sea posible realizarlas. Minusválidos y ancianos u otro tipo de personas con limitaciones en pisos antiguos sin ascensor son ejemplos típicos de estas situaciones.

Por encima de estas dos situaciones problemáticas –pues están mejor- hablaremos de viviendas adecuadas, que constituyen la mayor parte del parque residencial.

Por último, consideramos algunas viviendas como excelentes, teniendo en cuenta algunas comodidades de la vivienda y la condición general de la vivienda. Incluye las que disponen de calefacción, aire acondicionado, aparcamiento, y un estado de conservación muy bueno¹¹.

Cuadro 5: Secciones socioespaciales y grado de necesidad de vivienda (%)

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Infravivienda	9,1	8,4	3,8	5,4	9,0	4,7	6,0
Vivienda inadecuada a las necesidades	5,2	9,5	7,4	9,8	12,4	6,7	8,5
Vivienda adecuada	67,4	61,8	69,4	74,2	71,5	70,2	69,7
Vivienda excelente	18,3	20,3	19,4	10,6	7,1	18,4	15,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

De nuevo nos encontramos con la aparente contradicción de las secciones de extracción social más alta con las mayores cifras de infravivienda, superando ligeramente a las obreras y seguidas por las clasificadas como medias: encontramos como varia-

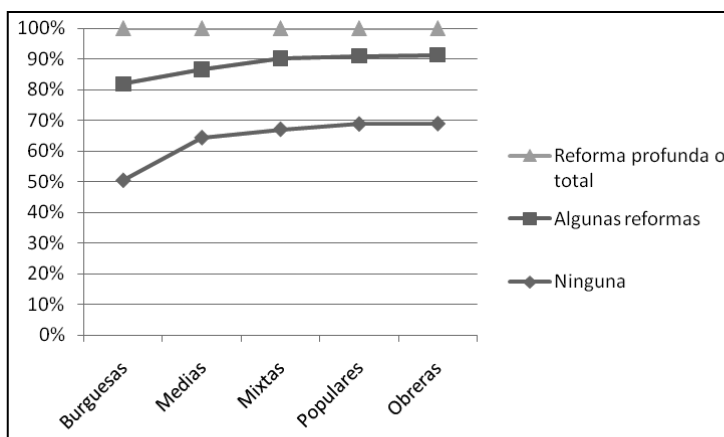
10 Los problemas recogidos en el cuestionario incluyen: grietas y desconchones; goteras y humedades; problemas de aislamiento de puertas y ventanas; suelos deteriorados; tejados y cubiertas; otros problemas estructurales del edificio y el deterioro de los espacios comunes.

11 Estas categorías están elaboradas a partir de distintas variables, e inicialmente no son mutuamente excluyentes: sería posible que se diera el caso de que una vivienda cumpla los requisitos de infravivienda y también los de vivienda inadecuada; o que una vivienda sea excelente, pero inadecuada. Para solventar ese problema, hemos encuadrado esos casos en la situación de mayor gravedad. Para los ejemplos que hemos planteado, el primero sería contabilizado como infravivienda, y el segundo, como inadecuada.

ble interviniente la antigüedad de las viviendas. Las zonas más céntricas concentran edificios más antiguos, con lo que es mucho más frecuente encontrar viviendas sin las comodidades básicas o en situación ruinosas. En cambio, las secciones censales definidas como obreras (y en menor medida las populares) destacan en la proporción de viviendas inadecuadas y en la escasez de viviendas excelentes, demostrando fehacientemente la existencia de importantes desigualdades entre las diferentes zonas.

Por último, hay que considerar que habitar un espacio, una vivienda, implica también tratar de modelarla, personalizarla. El Gráfico 4 nos muestra la relación de la clase social con la realización de reformas en la vivienda. Efectuar modificaciones y reparaciones en el hogar tiene una doble finalidad. Por un lado, sirve para mantener la casa en mejores condiciones. Por otro lado, permite introducir modificaciones que personalicen la vivienda y la adapten a los gustos de sus habitantes. Puede responder por tanto a un deseo de diferenciación y demostración de poseer buen gusto por parte de la clase media (Bourdieu, 1998).

Gráfico 4: Secciones socioespaciales y reformas realizadas (%)



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Los datos confirman meridianamente esta idea. Una de cada dos viviendas en las secciones burguesas ha sido reformada, y más de un tercio de estas renovaciones han sido profundas o completas¹². Incluso teniendo en cuenta la antigüedad de los edificios, las diferencias con el resto de grupos son espectaculares. La proporción de viviendas sin reformar es creciente conforme bajamos en la escala social. Las pequeñas reformas son relativamente frecuentes en todos los grupos, incluso en las áreas de nueva construcción. En cambio, las reformas completas o profundas, las que realmente alteran el aspecto y funcionalidad de la vivienda, son decrecientes sin excepción desde las secciones burguesas a las obreras, e incluso en las de nueva construcción.

3. La desigualdad en los espacios del habitar

Desde el principio, los sociólogos urbanos advirtieron los procesos de uniformidad social que la vida moderna y por tanto urbana traía consigo. A Park le llamaba la aten-

¹² Consideramos reforma profunda cuando se han efectuado tres o más pequeñas reformas. A estos casos les sumamos los definidos por los propios encuestados como reforma total.

ción en 1925 la “movilización del hombre individual” (1992: 40), consecuencia de los avances técnicos en comunicaciones y transporte, unida a las posibilidades que la vida urbana ofrece a los sujetos individuales para escapar a los mecanismos de control social. Es la misma línea que prioriza Borja en su descripción de la realidad actual de la vida urbana: la “nueva autonomía del individuo urbano” (2003: 50), tanto por las formas de trabajo y consumo –los modos de vida vinculados al capitalismo–, que organizan la ciudad en unidades espacio-temporales nuevas, como por las nuevas realidades familiares y sociales: “la rapidez de los cambios sociales, las rupturas de información y formación entre los grupos de edad y la consecutiva pérdida de los ritos que en el pasado marcaban los tránsitos desde la infancia hasta la edad madura, han puesto en crisis los modos de reproducción cultural intergeneracional” (2003: 51).

Esta tercera parte de nuestro trabajo versará sobre lo que denominamos los espacios del habitar, aquellos espacios que, junto a la propia vivienda, constituyen los espacios de movilidad cotidiana, soporte físico de prácticas diarias o al menos frecuentes de los habitantes de la ciudad. Como el resto de los espacios sociales, tienen la característica de estar a caballo entre la distancia social y el espacio físico: incluye todo tipo de desplazamientos en el espacio urbano, con fines de trabajo, compras, ocio, etc., además de las relaciones sociales a las que estas prácticas pueden estar asociadas. Esta parte del trabajo, dedicada particularmente a ellas, tratará de poner en evidencia que las transformaciones más recientes de la modernidad –postfordismo, flexibilización, remercantilización (Alonso, 2004)- no han acabado –a pesar de la presión de las fuerzas homogeneizadoras, como planteaban Park o Borja- con los contrastes de carácter estructural, que siguen existiendo y modelando de manera diferenciada las prácticas cotidianas de los distintos grupos sociales. Por eso, después de haber mostrado las diferentes condiciones materiales de los habitantes de las secciones socio-espaciales, vamos a proporcionar algunas evidencias empíricas acerca de cómo la desigualdad social se expresa a través de la movilidad espacial y las relaciones interpersonales, poniendo de relieve no sólo pautas de comportamiento diferenciado, sino también sus implicaciones en el sentido de estas acciones, en las que los componentes instrumental y expresivo se combinan de manera diferente según el status socioeconómico al que se pertenece y por ende, al lugar de la ciudad donde se reside.

3.1 Los desplazamientos en la vida cotidiana

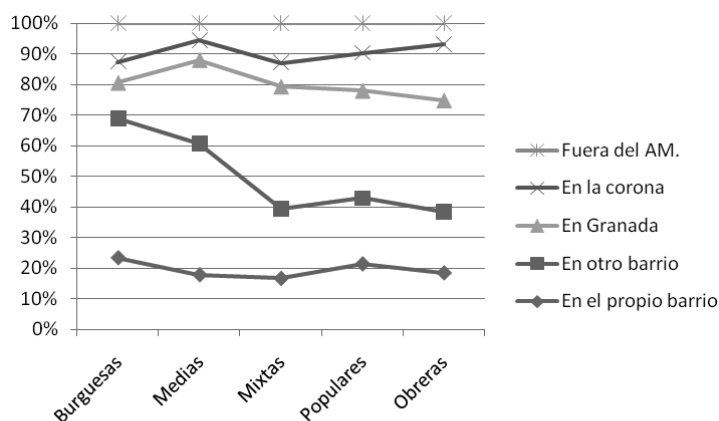
El punto de partida será exponer la diferencia en los comportamientos puramente físicos, es decir, la cantidad y amplitud del espacio que se recorre en los desplazamientos más frecuentes. En principio, según datos existentes (Feria y Susino, 2005), y como hipótesis de partida, podríamos pensar que a más status socioeconómico le corresponde una mayor movilidad espacial. Veremos –a partir de algunas variables de nuestro estudio- la relación existente entre espacio y vida cotidiana.

Empezamos por el ámbito del trabajo –esencial en ese proceso de estandarización social- para señalar desde el principio que las diferencias entre los grupos sociales existen, pero tienen una relación peculiar con el problema que estamos planteando. Los datos de la encuesta se pueden contrastar en el Gráfico 5, donde se refleja en primer lugar la propia trayectoria histórica del área metropolitana de Granada, que ha evolucionado en pocos decenios de depender de la agricultura a integrarse funcionalmente con una ciudad que desarrolla su actividad económica principalmente en el sector servicios, es decir, que carece de grandes áreas o polígonos industriales¹³.

13 Por la misma razón, las zonas burguesas se concentran todas en la capital, aunque hay algunas urbanizaciones periféricas de cierto nivel económico, no llegan a constituir secciones con peso específico.

Sólo así se puede entender que los habitantes de los barrios medios y burgueses se mueven entre otros barrios y la ciudad de Granada en sentido inverso al de los habitantes de los barrios populares y obreros¹⁴. En principio –a falta de análisis más sutiles de movilidad- se podría decir que se debe a que las clases populares acuden a la ciudad desde el área metropolitana. Como es sabido, un área metropolitana puede definirse como un espacio funcional unitario a efectos de vivienda y empleo (Feria y Susino, 2008), que en este caso está caracterizado por la preponderancia de la ciudad de Granada como mercado de trabajo.

Gráfico 5: Dónde tienen su lugar de trabajo



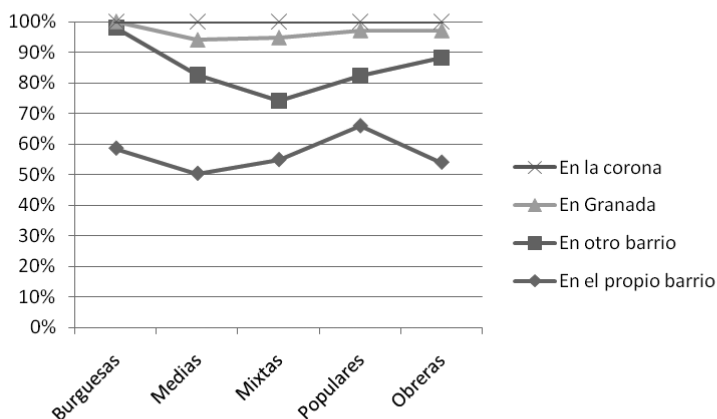
Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

En cualquier caso, merecen reseñarse las localizaciones extremas del lugar de empleo: en primer lugar las escasas diferencias entre los habitantes de una y otra sección, con respecto a quienes trabajan en el propio barrio. En segundo lugar, aunque las diferencias no son muy elevadas entre quienes trabajan fuera del área metropolitana, parece que a más nivel socioeconómico, más probabilidad de trabajar más lejos.

Si las diferencias cuantitativas vinculadas a los desplazamientos laborales son escasas entre las secciones socio-espaciales, encontramos otras variables en las que puede detectarse algún distanciamiento, como puede ser el lugar del colegio de los niños. El Gráfico 6 muestra –con las limitaciones de ser pocos los que tienen niños en edad escolar- las localizaciones de los centros educativos. Las zonas burguesas y medias tienen porcentajes de No procede en torno al 75%, mientras que las populares y obreras están en el 64% porque poseen, como vimos en la parte metodológica, una edad superior. La aportación de este cuadro es mostrar la preferencia de hecho de las clases populares por la proximidad del colegio, frente a las clases medias y burguesas¹⁵.

14 En cualquier caso, se puede mencionar el elevado porcentaje de gente a quien no procede la cuestión del empleo, que oscila entre el 43% de las secciones mixtas y el 54% de las obreras.

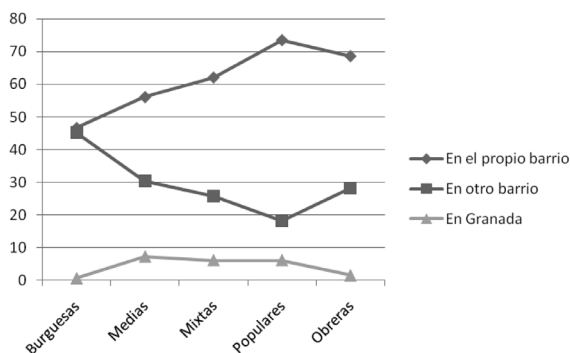
15 No deja de ser curiosa la cantidad de habitantes de secciones mixtas y populares que llevan a los niños a un colegio de Granada, probablemente debido a que muchos habitantes de la corona prefieren a los colegios locales los de la ciudad, donde además se localizan mayoritariamente los colegios concertados.

Gráfico 6: Dónde está el colegio de los niños

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

A más status, más compras que se realizan en el barrio: el 67% de las secciones burguesas frente al 45% de las obreras, el 51% de las mixtas. En parte puede deberse a la propia pregunta, muy genérica, y desde luego, a que en el centro de la ciudad, las secciones burguesas por antonomasia cuentan con la mejor dotación comercial de la ciudad, aunque habitualmente carezcan de grandes superficies y supermercados.

En el Gráfico 7 encontramos la referencia a la localización de la atención médica y sanitaria, donde se invierten las proporciones de las compras. Como era de esperar, son las clases populares las que acuden mayoritariamente a centros de salud en el propio barrio, proporción que disminuye a medida que se asciende en la escala social, que acude a otros barrios de la ciudad, o a la ciudad si viven fuera, como sería el caso de numerosos habitantes de las secciones medias y mixtas de la corona¹⁶.

Gráfico 7: Lugar del centro de salud a donde acude

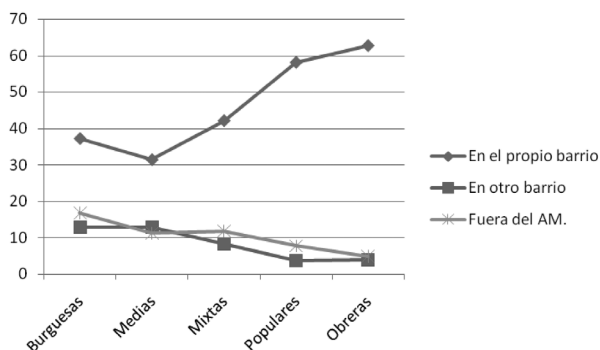
Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Y llegamos por fin al aspecto donde más palpablemente aparecen las diferencias entre unas secciones y otras, el ocio y el descanso (Gráfico 8), para advertir una clara direccionalidad: a medida que se desciende en la estructura socioespacial, se pasa

16 El que las secciones obreras lo hagan en menor proporción que las populares puede deberse al equipamiento del barrio, que el centro de salud esté situado fuera.

más tiempo de ocio en el propio barrio –con diferencias de hasta 25 puntos, y se sale menos fuera del mismo e incluso fuera del área metropolitana –con diferencias de hasta 12 puntos. Sin duda, estos patrones de comportamiento vinculados al estilo de vida tienen un fundamento económico, pero también lo tienen cultural, por cuando una mayor variedad de prácticas sociales exige una mayor variedad de espacios, y al contrario.

Gráfico 8: Dónde suelen pasar su ocio o tiempo libre



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Con la información que hemos mostrado podemos advertir ciertas diferencias entre los espacios del habitar de unos y otros grupos sociales: si los movimientos espaciales por causa de trabajo son relativamente amplios para los distintos grupos sociales, hay otros aspectos en los que las diferencias se incrementan notablemente, y podemos aventurar que tienen que ver cuestiones que denominamos expresivas, por oposición a las instrumentales. De hecho, parece lógico que los patrones de ocio estén vinculados a las relaciones familiares, de parentesco y de amistad, es decir, a una sociabilidad que tiene su correlato en la proximidad física de esas mismas relaciones interpersonales.

De hecho, en la última pregunta de esta misma serie se interrogaba por el lugar de residencia de los mejores amigos del encuestado, que es prácticamente una réplica de la anterior: a medida que se asciende en la jerarquía social, menor es la probabilidad de encontrar a los amigos en el propio barrio, mientras que aumenta la de que se encuentren en otro barrio y sobre todo, fuera del área metropolitana. Hay una razón evidente para este fenómeno: una mayor movilidad previa de los grupos de más status social –tanto en términos de domicilio como de ciudad, y también relativa a los mismos encuestados o a otras personas-, que les han permitido fortalecer relaciones de amistad fuera del entorno más inmediato. A pesar de todos los cambios sociales y económicos que han tenido lugar, algunas de las pautas de sociabilidad de las clases trabajadoras descritas en estudios clásicos realizados en la etapa fordista (Willmot y Young, 1957) siguen caracterizando los barrios populares.

En síntesis: si nuestro objetivo inicial en este epígrafe era mostrar la mayor amplitud espacial del espacio en que transcurre la vida cotidiana de unos grupos sobre otros, vemos que esta característica parece estar asociada a una dimensión expresiva, caracterizada por la presencia de las relaciones sociales.

3.2 Arraigo y sociabilidad, manifestaciones de la dimensión expresiva

Toda una serie de preguntas fueron formuladas en torno a la cuestión del barrio, entendido como el entorno más inmediato al punto aquí que constituye el hogar (Moles y Rohmer, 1990). La realidad del barrio es difícil de definir, y sus límites pueden ser difusos y sin duda variables para unos y otros, pero es una realidad ineludible para una sociología de la vida urbana, y sobre él fueron realizadas algunas preguntas, de las que vamos a entresacar las que nos permiten elaborar no sólo una dimensión cerca/lejos, sino también la idea del valor instrumental o expresivo que unos y otros conceden al mismo.

El arraigo en un lugar es fruto del tiempo que se ha residido en él, pero también está influido por las raíces familiares en el mismo espacio. Para medirlo hemos construido una nueva variable a partir del tiempo de residencia, la edad del sujeto y el lugar donde sujeto y progenitores se han criado. Como interesa más el arraigo del hogar que el de cada uno de los individuos que lo componen, consideraremos no sólo el lugar de crianza del propio entrevistado y de sus progenitores, sino también los de su pareja. A partir del cruce de estas variables definimos tres categorías para esta medida del arraigo:

Tradicionales serían los habitantes de un barrio de toda la vida, que se traduce operativamente en que los progenitores del entrevistado o de su pareja se hayan criado en el barrio; y a quienes se han criado en el barrio, aunque no sus padres, siempre que lleven 50 o más años viviendo en el barrio, y lo mismo aplicado a la pareja de la persona entrevistada.

Veteranos son los que llevan entre 15 y 49 años viviendo en el barrio.

Recientes, que serían los que llevan viviendo en el barrio menos de 15 años, siempre que no tengan antecedentes por haberse criado ellos o sus padres en él.

Cuadro 6: Grado de arraigo en las secciones socioespaciales

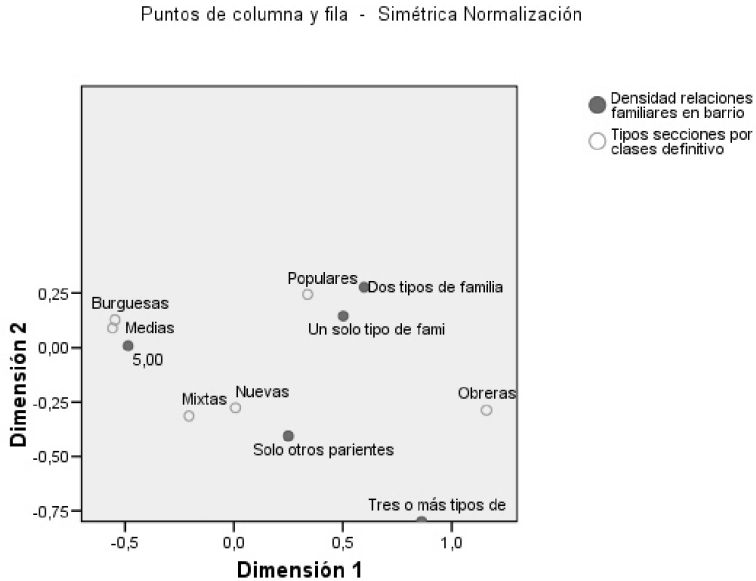
	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas	Total
Tradicionales	10,6	15,0	14,4	26,9	37,9	20,0	20,4
Veteranos	50,4	35,1	38,6	35,4	35,3	21,7	35,9
Recientes	39,0	49,9	47,0	37,6	26,8	58,2	43,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Para analizar los datos relativos al arraigo hemos optado por ofrecer, junto a la convencional tabla de contingencia (Cuadro 6), un análisis de correspondencias, que permite visualizar la proximidad entre unos grupos y otros (Gráfico 9). El grupo de tradicionales se encuentra sobre todo cerca de las secciones obreras y populares, mostrando la gran cantidad de personas que siempre han vivido en el barrio, o que tienen sus raíces en él. El grupo de veteranos se halla cerca de las secciones burguesas, pues corresponden al centro urbano, donde conviven el arraigo con la movilidad. Por fin, los recientes se sitúan en las secciones medias y mixtas, como corresponde a la movilidad de los grupos profesionales y técnicos que las ocupan.

Gráfico 9

Análisis de correspondencias entre secciones socioespaciales y densidad de relaciones familiares en el barrio

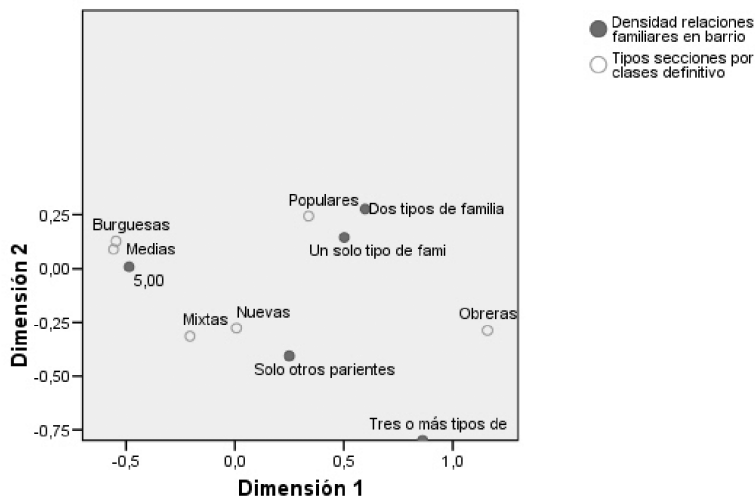


Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

El grado de arraigo manifiesta por tanto, no sólo más o menos cantidad de tiempo de residencia, sino la existencia de vínculos personales con un espacio para los grupos obreros y populares, de los que carecen los grupos de mayor status socioeconómico. Un patrón similar lo encontramos cuando analizamos la relación entre las secciones socio-espaciales y la cantidad de parientes que se hallan en el barrio (Gráfico 10). Como se ve en la dimensión 1, que es la más importante, a menor status socioeconómico, se incrementa el número de parientes que residen en el propio barrio. Las secciones burguesas y medias son precisamente las que se sitúan justo al lado de no tener parientes en el barrio, expresando así de otra forma una menor vinculación espacial, o dicho con otras palabras, una menor dependencia del entorno en su dimensión social.

Gráfico 10**Análisis de correspondencias entre secciones socioespaciales y densidad de relaciones familiares en el barrio**

Puntos de columna y fila - Simétrica Normalización



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

En el Gráfico 11 se muestra el correspondiente análisis de correspondencias entre las secciones y la variable en que hemos resumido las relaciones manifestadas con los vecinos y con las personas del barrio, así como el hecho de contar con su ayuda:

Integrados son los que se relacionan mucho o bastante con los vecinos y otras personas del barrio, incluso les piden ayuda con cierta frecuencia. Son el segundo mayor grupo (algo más de la cuarta parte, el 28%)

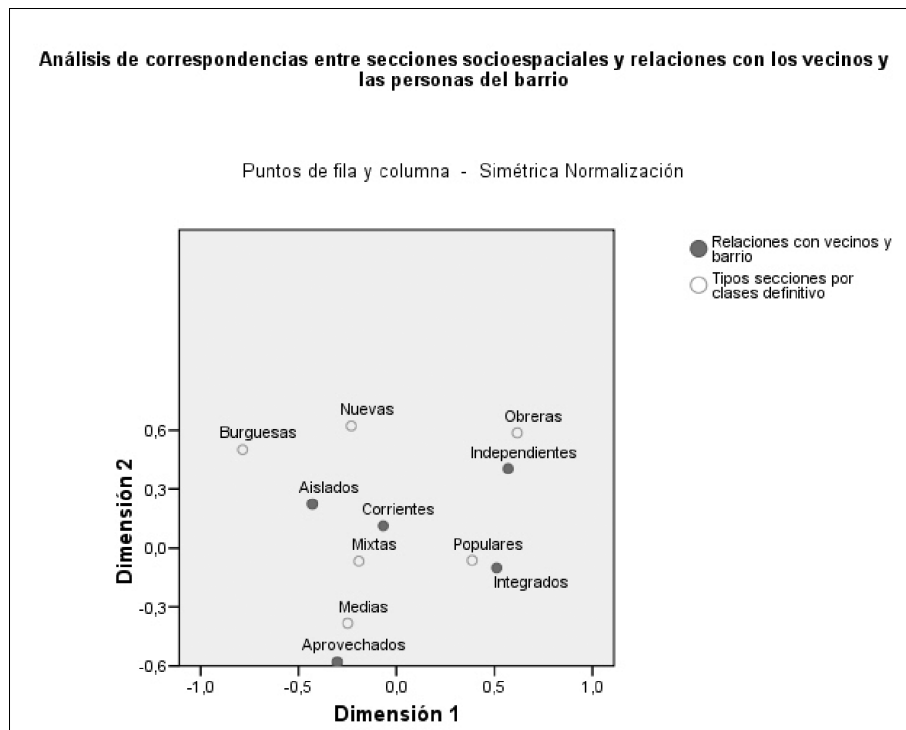
En el extremo opuesto, los aislados ni se relacionan ni piden ayuda. Son el grupo más grande (el 32%).

Los independientes mantienen relaciones con los vecinos, pero no piden ayuda. Son el grupo más pequeño (8%).

Los aprovechados tienen muy pocas relaciones con los vecinos y los del barrio, pero les piden ayuda si lo consideran necesario (16%).

Una categoría con pequeños restos recibió el nombre de corrientes, a falta de algún aspecto que los definiera (15%).

Gráfico 11



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

En nuestra opinión, este Gráfico 11 es muy interesante, porque muestra algunas características de la dimensión expresiva que estamos analizando. Como era de esperar a la vista de los datos anteriores, hay una correspondencia entre los integrados y los habitantes de las secciones obreras y populares. Los independientes están próximos a los grupos obreros, más como un estilo de vida urbano que como una falta de integración social. Aislados y corrientes se aproximan a las secciones burguesas y nuevas –como también hemos comprobado en otras variables– y por fin, encontramos los aprovechados, que se sitúan cerca de las secciones medias y mixtas. Es decir, a medida que se asciende en el status socioeconómico, no sólo se mantienen menos relaciones personales, sino que éstas pueden llegar a tener o manifestar un cierto componente instrumental.

Este contraste entre lo instrumental y lo expresivo se advierte bien en la última variable que vamos a considerar: los aspectos del barrio que llamaron la atención del encuestado para vivir en él (Cuadro 7), donde se ordenan de mayor a menor tomando como punto de partida la categoría de las secciones obreras, a fin de que aparezca el mayor contraste posible en las columnas de la izquierda.

Tomemos como punto de partida el orden establecido para la presentación de los datos. En él se aprecia la importancia de elementos como haber nacido o sentirse del barrio, que casi alcanzan el 44% de las secciones obreras, y que desde luego, habla de una reducida movilidad residencial. Inmediatamente después, viene la repercusión de la economía en la elección de la vivienda, que tiene también una clara direccionalidad. La importancia de los familiares y amigos—que cabría considerar im-

portante para el valor expresivo del barrio- es relativa y superada por la tranquilidad y seguridad.

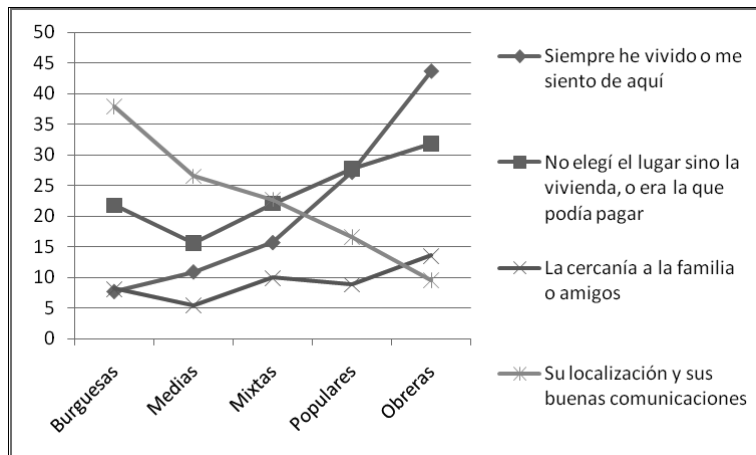
Pero cuando consideramos el contraste con las secciones medias y burguesas, vemos la importancia tan grande que se concede en estas secciones a lo funcional, a los aspectos relativos a la localización del barrio, la proximidad al trabajo o las buenas comunicaciones, por encima incluso de la tranquilidad y la propia vivienda.

Cuadro 7: Qué le atrajo del barrio para vivir

	Burguesas	Medias	Mixtas	Populares	Obreras	Nuevas
Siempre he vivido o me siento de aquí	7,7	10,9	15,7	27,2	43,7	7,70
No elegí el lugar sino la vivienda, o era la que podía pagar	21,8	15,6	22,1	27,8	31,9	21,2
Que es un barrio tranquilo y seguro	13,3	28,0	25,4	19,0	21,7	25,9
La cercanía a la familia o amigos	8,2	5,5	10,0	8,9	13,6	7,6
Su localización y sus buenas comunicaciones	37,9	26,5	22,7	16,6	9,5	23,9
El ambiente social y la gente que lo habita	3,0	4,7	4,0	7,4	2,6	5,0
Equipamientos y servicios del barrio	4,6	3,5	3,4	3,3	1,2	4,5

Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

Gráfico 12: Qué le atrajo del barrio para vivir: aspectos principales



Fuente: Encuesta sobre vivienda, Granada 2008. Elaboración propia

4. Conclusiones

A través de los datos de nuestro estudio advertimos la existencia de varias dimensiones o patrones con relación a los espacios del habitar en las distintas secciones socio-espaciales con que hemos trabajado, que manifiestan la presencia de la estructura social por encima de consideraciones de individualidad u homogeneidad social. Un primer eje cerca-lejos nos conduce a un segundo eje, que hemos denominado instrumental-expresivo, pero donde lo expresivo está dominado sobre todo por un fuerte entramado de relaciones sociales, frente a las cuales se sitúa la importancia de lo funcional, ligado sin duda a la mayor familiaridad con los ámbitos o las formas de pensar más abstractas que caracterizan a las clases medias con respecto a las trabajadoras.

En realidad, algunos de estos aspectos son conocidos y habían sido analizados en estudios ya clásicos como los de Keller (1968) o Willmott & Young (1960^a, 1960b) que ponían de manifiesto la importancia de la combinación de la cantidad de tiempo de residencia y la red de parentesco en el mismo barrio para crear una red de apego local; una característica típica de los barrios populares y obreros y de las familias de clase trabajadora. El propio Simmel se había percatado de la relación entre espacio –sobre todo la forma de pensarlo- y las relaciones sociales, como se puede advertir en múltiples referencias, de las que entresacamos una: “La capacidad expansiva de una socialización, siendo las mismas las condiciones sentimentales y de interés, depende de la capacidad de abstracción que tengan los hombres. Cuanto más primitiva sea la conciencia, más incapaz será de representarse como pertenecientes a la comunidad a los individuos separados de ella por el espacio” (1986: 672-3). La costumbre, capacidad e inclinación para las relaciones sociales desvinculadas del espacio que poseen los miembros de los grupos superiores muestra una clara diferenciación con los demás.

Estamos de acuerdo con Castells en su reflexión sobre la influencia social del espacio en la vida social (1974: 130), “la relación entre hábitat y habitar pasa por una ligazón compleja entre las características sociales específicas del habitante y el contenido simbólico y funcional de la vivienda [y por extensión, los espacios del habitar, añadimos nosotros], lo que aleja toda tentativa de explicar una subcultura por una forma de hábitat”. Nos parece mucho más adecuado el concepto –ya clásico para referirse a este conjunto de prácticas y concepciones teóricas diferenciadas- de habitus (Bourdieu, 1998), esa estructura estructurada y estructurante que las personas tienen incorporada como consecuencia de su posición social y las condiciones de vida en que ésta se desarrolla. En el estudio nos enfrentamos a un continuum con dos habitus como tipos ideales en sentido weberiano en cada uno de los polos: uno de clase media profesional y otro de clase trabajadora. Sus manifestaciones vitales con respecto al espacio y la socialidad hablan no sólo de distintos recursos materiales disponibles sino también de diferentes formas de pensar y entender la vida y sus prácticas cotidianas.

“En el corazón del análisis de la significación del espacio en la vida social está la tensión entre el arraigo al territorio y los flujos deslocalizados”. Estas palabras de Alicia Lindón (2000, 12) ayudan a enmarcar este último epígrafe, orientado hacia la significación personal de estos comportamientos. Hemos comprobado que el marco espacial en el que se desarrolla la vida cotidiana de las clases trabajadoras es más constreñido, más cercano al punto aquí constituido por la vivienda. Esto, no obstante, no significa que la vivienda adquiera una mayor relevancia en la organización de su experiencia vital. Quizás ocurra todo lo contrario, que lo que la vivienda no puede

satisfacer debe ser completado por la red social más cercana, basada en familiares y vecinos. El resultado es un apego al territorio concreto, próximo y contextual en el que se desarrolla su existencia, así como a las personas que lo co-habitan.

Por su parte, los profesionales y técnicos muestran un interés mucho más marcado por las cuestiones funcionales –trabajo, proximidad al trabajo, tráfico, equipamientos, etc.- de manera que evalúan el espacio principalmente en términos de accesibilidad y tiempos de desplazamiento, es decir, de forma más abstracta, despegada de las particularidades de los lugares y de las personas que los habitan, que les permite una mayor integración en el espacio de los flujos.

De esta manera, espacio, lugar, e incluso las mismas relaciones sociales tienen diferente significado para unos grupos y otros y, por extensión, para los que habitan zonas socioespacialmente diferenciadas. La distinción entre el sentido instrumental y el expresivo de las prácticas analizadas nos conduciría a otros terrenos que exceden este trabajo: la idea de proyecto personal como principio rector de las actividades de cada uno (Giddens, 1995), lo que de hecho nos conduciría de nuevo al punto de inicio del texto, cuando Park y Borja planteaban la desdiferenciación creciente de la vida urbana y social. Hace 40 años, Lefebvre (1984: 36) escribía: “Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo”. Sin embargo, cuando la sociedad global glorifica lo transitorio, lo móvil, lo efímero, y pasa a ser patrimonio de las elites sociales (Bauman, 2003), con todo el apoyo de unas tecnologías nómadas que lo sustentan y legitiman (Alonso, 2004: 38), cuando la sociedad, de manera creciente, valora las realidades sociales en términos de más y mejor (Lakoff & Johnson, 1986) y en la comparación lo global y lo moderno desbancan e incluso muestran como despreciable lo local y lo tradicional, entonces, sólo entonces, descubrimos lo llamativo de la pervivencia de estas prácticas diferenciadas que la sociología urbana clásica ya había señalado. Y podemos entender que las prácticas, el habitus y los espacios del habitar de las clases trabajadoras son un mecanismo, un instrumento de resistencia, e incluso podríamos decir, de mera supervivencia.

Bibliografía

- Alonso, L.E. (2004): "Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida". *Revista Española de Sociología*, n.4, pp.7-50.
- Arias, F. (2000): *La desigualdad urbana en España*. Madrid, Centro de Publicaciones. Ministerio de Fomento.
- Ayuntamiento de Granada (2008): *Encuesta sobre Vivienda*. Granada.
- Bauman, Z. (2003): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Borja, J. (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza.
- Bourdieu, P. (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Clark, W., Deurloo, M. & Dieleman, F. (2006): "Residential mobility and neighbourhood outcomes". *Housing Studies*, vol.21, n.3, pp.323-342.
- De Pablos, J.C. & Susino, J (2008): "Los espacios del habitar", comunicación presentada al IV Congreso Andaluz de Sociología, Carmona, 20-22 de Noviembre de 2008.
- Duncan, O.D. & Duncan, B. (1955): "Distribución residencial y estratificación ocupacional" en G.A. THEODORSON, *Estudios de ecología humana*, Barcelona, Labor, 1974, tomo 1, pp.261-277, traducción del original publicado en 1955.
- Ferrer, A. & Jiménez, Y. (Dir.) (2009): *Población, hogares y viviendas en el área metropolitana y en la ciudad de Granada. Situación actual y perspectivas de futuro*. Granada, Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada.
- Feria, J.M. & Susino, J. (2005): *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.
- Feria, J.M. & Susino, J. (2008): *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla.
- Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Keller, S. (1968): *The Urban Neighborhood. A Sociological perspective*. Nueva York, Random House.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1986): *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Leal Maldonado, J (2002): "Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades". *Revista Española de Sociología*, n. 2, pp.59-75.
- Leal Maldonado, J. (2005): "La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas". *Economistas*, n.103, pp.37-51.
- Leal Maldonado, J. & Cortés Alcalá, L. (1997): *La dimensión de la ciudad*. CIS-Siglo XXI. Madrid.
- Lefebvre, H. (1984): *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid, Alianza.
- Leonardo Aurtenetxe, J.J. (1989): *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lindon, A. (Coord.) (2000): *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Anthropos

- Moles, A. & Rohmer, E. (1990): *Psicología del espacio*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- Park, R.E. & Burgess, E.W. (1992): *The City. Suggestions for Investigation of Human Behavior in the Urban Environment*. Chicago, Chicago University Press.
- Shevsky, E. & Bell, W. (1955): "Análisis de área social" en G.A. THEODORSON: *Estudios de ecología humana*, Barcelona, Labor, 1974, tomo 1, pp.377-392, versión resumida del original publicado en 1955.
- Simmel, G. (1986): *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza.
- Willmott, P. & Young, M. (1960a): *Family and Class in a London Suburb*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Willmott, P. & Young, M. (1960b): *Family and Kinship in East London*. Londres, Routledge and Kegan Paul.